

## TRIBUNA ABIERTA

# Lo que se dice y lo que no se dice de la crisis

JOSÉ MIGUEL GRÀCIA \*

Se dice que la crisis era previsible, pero no se dice que nadie o casi nadie la previó. Se dice que los bancos y cajas no conceden créditos a no ser que se les aporten garantías o avales más que suficientes, y es verdad. Lo que no se dice es que una gran mayoría de las empresas que se acercan a los bancos en petición de créditos, tienen unos balances completamente descapitalizados o son incapaces de presentar unos planes de futuro coherentes y creíbles. Los beneficios salieron de la empresa e incluso, ésta, carece de bienes inmuebles, los cuales siguen perteneciendo, de una u otra forma, al socio o socios del negocio. En realidad son escasas las peticiones de crédito.

Se dice, y es verdad, que son las empresas, pequeñas y grandes, las que crean empleo productivo. Pero no se dice que también son las empresas las que destruyen el empleo. En estos momentos, en que las ventas se van desmoronando, se despiden a los trabajadores sobrantes y a los que creen que sobrarán. Las multinacionales tienden a acelerar los despidos fuera de las fronteras de su país de origen, haciendo la vista gorda en muchas ocasiones de los costes y rentabilidades. ¿Cuántas multinacionales son de origen español?

Se dice que el remedio de la crisis pasa por la reforma del mercado laboral español, -aunque lo que se quiere decir es que el despido debería ser casi libre-, pero no se dice que España es el país con mayor flexibilidad laboral de Europa por la escasa filiación sindical y por la elevada cifra de contratación temporal. Ahí están los resultados con cuatro millones de parados.

Se demandan reformas estructurales al Gobierno, pero nadie dice

cuales. Tampoco se dice que en un mundo económicamente globalizado lo que haga un determinado gobierno tiene una importancia relativa. Dicho en otras palabras: lo que hagan los demás influye tanto o más que lo propio.

Se dice que el mercado inmobiliario, me refiero a las ventas, está por los suelos, y también es verdad, pero no se dice que la vivienda en España está todavía fuertemente sobrevaluada y que no es posible que una familia normal pueda pagarla a través de una hipoteca del setenta por ciento de su valor y pagadera en veinte años. Poca gente dice que casi todo lo que subieron los pisos, durante el período eufórico de la burbuja inmobiliaria, debería bajar, tal vez un cuarenta o un cincuenta por ciento, es decir, deberían valer la mitad. Y menos gente dice todavía, que la irracional burbuja inmobiliaria ha sido culpa de una gran parte de la sociedad, ofuscada por las rápidas ganancias de la especulación, por la irresponsable tendencia a dejarse engañar, y por encima de todo ello, la facilidad con que hicieron beneficios los constructores, las promotoras y las instituciones financieras. Estas últimas, pensaban hacer, pero se quedaron a medio camino.

Se dice que falta dinero en el sistema, y no es verdad porque se está ahorrando como nunca. Lo que falta es confianza.

Estamos cansados de oír que hay que crear las condiciones más favorables para que las empresas, existentes o nuevas, puedan crear nuevos puestos de trabajo, pero qué poco se dice de la necesidad de nuevas ideas de los empresarios para crear nuevos productos y servicios, más innovadores, que estimulen el consumo interior o dedicarlos a la exportación. El futuro del desarrollo sostenido de la economía y la dis-

minución de los parados, no vendrá dado por la repetición de lo anterior, por recuperar los puestos de trabajo perdidos, sino por los nuevos puestos en sectores nuevos o empresas más eficientes, más creativas, más serias, más tecnológicas y más comprometidas. No crea nadie que vamos a construir de nuevo ochocientos mil viviendas por año. Todos los puestos de trabajo perdidos en la construcción e industrias auxiliares habrá que crearlos en otros sectores, lo cual no será fácil.

Se dicen tantas cosas y se callan muchas más. Así costará mucho salir de la crisis. Qué quieren que les diga, yo veo a la sociedad española en general, más situada en la posición de la queja y de la crítica a los demás, al gobierno y a quien sea, que en la voluntad firme de querer salir adelante, utilizando nuestro potencial y confianza en el futuro.

Si hablásemos menos de lo que se habla y más de lo que no se habla, si las noticias negativas no tuviesen tanto eco y no se repitiesen hasta la extenuación, si las noticias positivas no se oscureciesen y se diesen a conocer más, si entre todos lográsemos extender briznas de confianza en la sociedad, si hubiese un cierto acuerdo tácito y responsable entre los partidos políticos y no un objetivo único de descalificar para ganar votos, si las decisiones y medidas económicas fuesen de tipo general europeo y no tan centradas en cada país, saldríamos de la crisis bastante antes. Los primeros paganos de la crisis son los parados, pero mucho me temo, que una gran parte la pagaremos entre casi todos, y algunos pagarán poco o nada, como siempre. Nuestro sistema económico es así, no obstante, a muy pocos escucho predicar por un cambio efectivo.

\*Economista

# La deseable paz

AGUSTÍN PÉREZ CERRADA

La guerra es un escenario demasiado frecuente en el mundo. Algunos nos libramos, aun cuando los medios de comunicación acerquen esa lejanía dolorosa para los que allí viven, pero las imágenes, con el estomago lleno, siempre resultan indoloras.

Como casi siempre, para lo bueno y para lo malo, una minoría empuja a una mayoría. Las pasiones que mueven a unos pocos arrastran a otros muchos para que tomen las armas y arrasen cuanto encuentran a su paso, sin discriminar combatientes o meros ciudadanos. Las mujeres y los niños llevan la peor parte en guerras de las que no acaban de comprender la razón por la que se han iniciado y que nunca acaban.

Y cuando la paz llega, si es que llega de verdad, todavía no se ha acabado todo. Como espectadores, puede pareceros que la paz llega simplemente cuando cesan las noticias de guerra en la televisión, cuando han dejado de ser noticia las marchas de un pueblo acosado por el frío, el hambre y las metrallas de los milicianos; pero la paz necesita asentarse en la vida diaria. Como cuando ocurre una catástrofe, lo peor puede venir a continuación.

Recuerdo un cuadro de Van Gogh, en el que un padre, en cucullas, espera con los brazos abiertos los primeros pasos de un niño pequeño a quien sujeta su madre, la esposa. Todo ello en un jardín entre familiar y huerto. Todo un símbolo de esa paz que todos anhelamos, y que parece tan difícil de encontrar, no ya en el mundo, sino entre la misma familia, o la paz interior de los habitantes de un mundo que corre en